

BOLZANO

1. Información general:

La Provincia autónoma de Bolzano - Tirol del Sur / Alto Adigio (en italiano: *Provincia autonoma di Bolzano - Alto Adige* y en alemán: *Autonome Provinz Bozen - Südtirol*), más conocida como Tirol del Sur o Alto Adigio, es una provincia de la región italiana de Trentino-Alto Adigio / Tirol del Sur, de la cual forma parte junto con la Provincia de Trento. La capital es Bolzano / Bozen, cuyo nombre oficial es en italiano y en alemán. Debido a los acuerdos entre los gobiernos de Italia y Austria, sobre todo por el tema lingüístico, la región Trentino-Alto Adigio / Tirol del Sur se descentralizó prácticamente en su totalidad a favor de las provincias, por lo que las provincias pueden ser prácticamente homologables al resto de las regiones de Italia y no de las provincias.



Ubicación de la provincia autónoma de Bolzano



Escudo



Bandera

Su capital es Bolzano. Los idiomas oficiales de esta comunidad autónoma son el alemán, italiano y ladino. El país es Italia y su región es Trentino-Alto Adigio. El presidente es Arno Kompatscher (SVP). La comunidad autónoma de Bolzano tiene 116 municipios. Su superficie es un total de 7400 Km².

La mayoría de la población (aprox. 70 %) habla alemán, un cuarto tiene el italiano como lengua materna y una pequeña minoría es de habla ladina. También se necesita el idioma alemán para solicitar la residencia en la provincia o trabajar en lugares públicos.

1.1 Geografía y organización territorial:

La provincia limita al norte y al este con los estados austriacos Tiros y Salzburgo, Al oeste con Suiza (Cantón de los Grisones) y al sureste con la Provincia de Belluno (región Véneto), Al sur con la Provincia Autónoma de Trento y al suroeste (por el paso Stelvio) con la Provincia de Sondrio (región

**Comunità comprensoriali nell'Alto Adige
Bezirksgemeinschaften in Südtirol**



Lombardía)

La provincia autónoma de Bolzano tiene 116 municipios, que se agrupan en ocho distritos. Los distritos (*comunità*

comprensoriali en italiano o bien Bezirksgemeinschaften en alemán) son:

- Val Venosta/Vinschgau
- Burgraviato/Burggrafenamt
- Oltradige-Bassa Atesina/Überetsch-Unterland
- Bolzano
- Salto-Sciliar/Salten-Schlern
- Valle Isarco/Eisacktal
- Alta Valle Isarco/Wipptal
- Val Pusteria/Pustertal.

1.2 Lenguas:

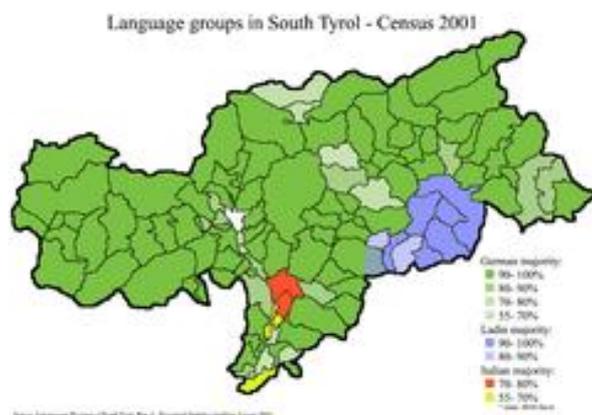
El italiano y el alemán son oficiales en la provincia de Bolzano.

En Val Gardena y Val Badia el idioma ladino es la tercera lengua oficial. Los ladinos son la población más antigua de la región, pero la germanización durante muchos siglos antes de la primera guerra mundial (y en pequeña parte la italianización después: para los italianos el ladino era un simple dialecto) redujo significativamente el número de sus hablantes.

La administración pública es bilingüe y todos los ciudadanos tienen el derecho de utilizar su propia lengua materna, también en los tribunales. Las escuelas son separadas para cada grupo lingüístico.

Para garantizar una justa distribución de cargos públicos entre los grupos lingüísticos se aplica el sistema llamado proporcional étnica (it. *proporzionale étnica*, al. *ethnischer Proporz*). En ocasión del censo demográfico que se realiza cada diez años, todos los habitantes tienen que declarar su pertenencia a uno de los grupos lingüísticos. Según los resultados se procede a la distribución de los oficios.

Los italianos, que se establecieron en la provincia sobre todo durante el período de la italianización fascista, viven sobre todo en los centros más grandes. La capital Bolzano y otros cuatro municipios son mayoritariamente italianos. En 103 de 116 municipios la etnia dominante es la alemana (hasta 99,81% en San Pancrazio).



Mapa lingüístico de la provincia: Verde: alemán. Rojo: italiano Azul: ladino#

lengua	1991	2001
alemán	67,99 %	69,15 %
italiano	27,65 %	26,47 %
ladino	4,36 %	4,37 %

2. Historia:

Ötzi, la momia humana natural más antigua conocida, fue un habitante de los Alpes de esta región alrededor del 3300 a. C. (en la edad del Cobre europea). Poblada originariamente por los *Raeti*, la actual provincia de Bolzano fue conquistada por los romanos en el año 15 a. C. y completamente latinizada en los siguientes cuatro siglos del Imperio romano. El idioma ladino de los

pobladores autóctonos (ahora llamados "ladinos") es la herencia más significativa de la época romana.

A partir del siglo VII la región fue ocupada por los bávaros, que masacraron muchos ladinos e hicieron de esa tierra un área mayoritariamente de lengua alemana. Los

ladinos autóctonos sobrevivientes fueron objeto de germanización durante varios siglos y se tornaron en pequeña minoría. En los siglos antes de Napoleón, el área ladina de los Alpes Dolomitas quedó aislada a causa de la germanización de la parte occidental de la actual provincia de Bolzano (especialmente la Val Venosta cerca de Merano). El territorio de la actual provincia fue parte de la región histórica de Tirol y del Imperio austrohúngaro hasta finales de 1918.

Después de la primera guerra mundial, a pesar del hecho de que sus habitantes eran casi completamente de lengua alemana, la región fue entregada a Italia por el Tratado de Saint-Germain para satisfacer a los anhelos de los irredentistas italianos. Estos irredentistas afirmaban que los alemanes habían "usurpado" a los autóctonos neolatinos el Alto Adigio desde el Medioevo y que era justo que el área fuera regresada a Italia. Durante la época fascista el hasta entonces llamado Tirol del Sur fue objeto de distintos intentos de italianización. Existía un solo periódico en alemán, controlado por el gobierno, se prohibió el uso del alemán en todos los oficios, en los tribunales y en las escuelas. Hasta se tradujeron los apellidos alemanes. Además el gobierno fascista favoreció la industrialización de la provincia para atraer inmigrantes italianos. Como resultado de la italianización hoy en día 135 mil personas (casi una tercera parte del total de habitantes) usan el italiano como lengua materna.

Debido al Eje Roma-Berlín y a su alianza con Mussolini, Hitler no intentó anexionar el Alto Adigio, como había hecho con Austria, sino que invitó a los habitantes de lengua alemana a transferirse al tercer Reich (las llamadas "Opciones"). La gran mayoría optó por Alemania (1939), pero solo 70.000 dejaron efectivamente la provincia de Bolzano. Con la ocupación de Italia por parte de Hitler en septiembre de 1943 la emigración terminó. Además, muchos de los llamados "Optanten" volvieron en 1944 y cuando la guerra acabó.



Después de la Segunda Guerra Mundial el Acuerdo De Gasperi-Gruber dispuso que el Alto Adigio tenía que permanecer en Italia, con la condición de que se respetaran los derechos de la población de habla alemana y se les garantizara una completa auto-administración, junto con el respeto por la población de lengua italiana. El presidente del consejo italiano, Alcide De Gasperi, originario de la provincia de Trento, decidió extender la autonomía a sus conciudadanos, creando la región autónoma Trentino-Alto Adigio.

La inmigración de otros italianos y el sentimiento nacionalista provocaron en la población alemana la respuesta violenta del terrorismo del BAS – Befreiungsausschuss Südtirol (Comité para la liberación de Tirol del Sur), que quería la reunificación con Austria.

En una primera fase los atentados se dirigieron contra edificios públicos y monumentos fascistas. La segunda fase, que vio la participación de activistas de ideología nazi, fue más cruenta, con 21 muertos: 15 agentes de la policía italiana, 4 terroristas y 2 ciudadanos.

En 1972 se aprobó un nuevo estatuto de autonomía, que transfirió los poderes legislativos y administrativos de la región a las provincias de Trento y Bolzano, por eso llamadas autónomas. La provincia de Bolzano mantiene el 90% de todos los impuestos y es hoy en día la región más rica de Italia. Políticamente el partido dominante es el Südtiroler Volkspartei, en el poder con mayoría absoluta desde 1945. El actual presidente de la provincia (en alemán *Landeshauptmann*) es Arno Kompatscher, en servicio desde 2013. La Provincia de Bolzano es citada como ejemplo de cohabitación étnica en la actual Europa. Sin embargo, una parte de los italianos lamenta el excesivo dominio del Volkspartei, que según ellos ha provocado el continuo descenso de la población de lengua italiana en las últimas décadas (en 1961 eran el 34%, mientras que según el censo de 2001 eran poco menos del 27% del total de la población de la provincia).

3. Aspecto políticos y sociales:

¿Auf Wiedersehen, Italia?

Bolzano es el único lugar de Italia donde conviven las pasiones identitarias germánicas con la huella de Mussolini. Los *pretzels* y las jarras de cerveza, con las pizzerías calabresas. Una población cuya región (Alto Adigio o Sur Tirol) habla mayoritariamente alemán y en la que una minoría continúa aferrada al idioma de su pasaporte (en la capital es al revés). Muchos de sus habitantes no

se sienten ni italianos ni austriacos y su encaje nacional se sustenta en un sistema de abrumadora autonomía cultural y financiera que ha disparado el crecimiento de la zona —la más rica del país— y ha mantenido la estabilidad en el frágil equilibrio fronterizo en el que vive desde 1919. Pero el pasado diciembre, Austria ofreció a los ciudadanos de habla alemana el doble pasaporte e incendió un territorio que, bajo su apariencia tranquila, oculta las cicatrices de los grandes conflictos europeos. El escalofrío llegó hasta Roma. Justo en los confines del norte de Italia, encajonada entre las Dolomitas, la ciudad de Bolzano (105.000 habitantes) es un impoluto lugar donde un frío domingo por la tarde se puede andar por el centro sin cruzarse con nadie. En las tres cervecerías abiertas, donde a veces algunos acuden todavía separados por grupos de habla alemana (el 75% de los habitantes de la región) o italiana, en cambio, no hay una mesa libre. Corre la cerveza y las tertulias sobre la cuestión nacional son frecuentes. Aquí el conflicto catalán, cuenta el abogado de 38 años Marco Manfrini, se ha seguido con atención y ha despertado algunas pulsiones adormecidas a pocos días de unas elecciones con escasas respuestas para la zona.

Los partidos nacionales no dan con la tecla exacta y mandan paracaidistas, como la controvertida subsecretaria de Estado Maria Elena Boschi (PD), nacida en la Toscana y que apenas sabe una palabra de alemán. En la región siempre ha gobernado el Südtiroler Volkspartei, alineado con los ciudadanos de habla alemana y ladina (la lengua retorrománica que habla menos del 5% de la población). Pero la identidad, especialmente aquí, es algo relativo y suele ir por barrios. Manfrini es muy claro al respecto. Él se siente mucho más austriaco que italiano. “¿Qué me une a un calabrés? Ambos vivimos en un el mismo periodo histórico...”, señala con una pinta en la mano y sin encontrar demasiadas coincidencias.

La propuesta del doble pasaporte, que incomoda sobremanera al Gobierno de Italia, llegó a finales de diciembre desde el otro lado del Tirol, impulsada por la ultraderecha del FPÖ, socio indispensable para el Gobierno conservador. Una idea sin definición clara que plantea más interrogantes que respuestas: sobre el servicio militar (en Austria sigue siendo obligatorio), los impuestos o incluso el voto. De momento, solo un efectivo elemento de confrontación para el que se ha creado una comisión de estudio. Pero Austria podría tomar la decisión unilateralmente y algo bulle ya en una región donde las inclinaciones secesionistas llegaron a producir más de 300 atentados, con una veintena de muertos. Pero para entender el Sur Tirol, un lugar que roza el pleno empleo y

la esperanza de vida es cuatro años mayor que en el sur, siempre conviene visitar la montaña y pisar la nieve. Reinhold Messner, primer alpinista en subir las 14 cimas de más de 8.000 metros sin oxígeno ni ayuda tecnológica, es un símbolo cultural y político de la región. Ha rehabilitado seis castillos y los



ha convertido en museos que, como su propia presencia, dan fe la tensión entre el hombre y la naturaleza. En el de Firmiano, justo donde en 1957 se congregaron 35.000 personas para pedir más independencia, Messner recibe a EL PAÍS y analiza la identidad de su pueblo. “Aquí la gente tiene dos culturas. Somos creativos como los italianos, pero tenemos un orden como los alemanes. Estoy orgulloso de ambas, pero no soy austriaco, ni alemán ni italiano. Yo soy surtiroles y europeo. Y esto tiene que crecer en nosotros, tenemos que tender a Europa”, señala. Para Messner, nadie que tenga “algo en el cerebro” puede querer la independencia de la región. “El nacionalismo es un peligro”, concluye en el último piso del torreón de su castillo.

Pero los matices aportan las claves más interesantes en estos conflictos. Y pocas figuras ejercen mejor el papel de bisagra de este universo bipolar que el exsenador y jefe de investigaciones sobre federalismo del instituto Eurac, Francesco Palermo. La descentralización de Italia es una necesidad de primer orden, considera, que solo traería mejoras a la integración. Pero observa con extrema preocupación la propuesta austriaca de conceder la doble nacionalidad a los habitantes de la región de habla alemana. “Sería como meter a un elefante en una cacharrería. Este sistema de convivencia es muy frágil y hay cosas que solo funcionan si se hacen juntos y hay cooperación. Sería muy peligroso por las posibles consecuencias que tendría en el territorio. Se formarían dos clases de ciudadanos... No veo ventajas, no cambiaría nada estando en la UE”. Otra cosa es lo que piensen mañana los italianos sobre el club de los 27.

Los recuerdos del fascismo que enfrentan a los descendientes de italianos y austríacos en Tirol del Sur

Los nombres de arroyos, cerros y praderas están causando una pelea política en la provincia germanoparlante de Tirol del Sur (también conocida como Bolzano y como Alto Adigio), en el noreste de Italia. Las raíces de la disputa se

remontan a la era fascista, cuando la región -que en el pasado formó parte de Austria- fue anexada por Italia tras la Primera Guerra Mundial.

En la esquina de un cementerio cerca del pueblo de Montagna (Montan en alemán), a los pies de los Alpes, yace la tumba de un hombre al que algunos conocen como “el sepulturero del Tirol del Sur”.

Ettore Tolomei fue un ferviente nacionalista y fascista que buscó a toda costa italianizar esta región de tradición alemana.

Tolomei pidió ser enterrado mirando hacia el norte para poder ver cuando los últimos germanoparlantes del Tirol del Sur se fueran hacia la vecina Austria. Pero eso nunca ocurrió. Tras la Segunda Guerra Mundial el alemán fue restablecido como idioma oficial junto con el italiano. Hoy en el Tirol del Sur es práctica habitual poner a los pueblos y las ciudades **nombres bilingües**. Pero **muchos de los cerros, bosques, campos y colinas tienen nombres italianos**, a pesar de estar situados en áreas donde se habla principalmente alemán. Desde su jardín en la aldea de Glen/Gleno, cerca de la tumba de Tolomei, Hansi Weissensteiner señala hacia un viñedo vecino. “Hace cientos de años que se llama Planggn, en alemán, y así debería seguirse llamando”, me dice. “Pero no es el nombre oficial”.

Conflicto

Los partidos políticos no han logrado ponerse de acuerdo sobre el tema de los topónimos y el debate ha exacerbado viejos resentimientos entre quienes hablan alemán e italiano.

Algunos grupos, como el Suedtiroler Freiheit, un pequeño partido de oposición que promueve la independencia de Italia, quiere que se eliminen todos los nombres que impuso Tolomei.

“Todo lo que hizo el fascismo para reescribir la historia del Tirol del Sur, con el objetivo de hacerla italiana -aunque nunca lo fue-, es un crimen cultural y no tiene derecho a existir”, me dijo Stefan Zelger de Suedtiroler Freiheit.

“No más nombres de Tolomei” El gobernador del Tirol del Sur, Arno Kompatscher, del conservador Partido del Pueblo de Tirol de Sur (SVP en italiano), coincide en que lo que hizo Tolomei es condenable. Sin embargo, su postura es que “la vida sigue”. Me dijo que no quitarán los nombres italianos de los pueblos y ciudades.

Pueblo sin identidad: son italianos, hablan alemán y quieren ser austríacos

Enclavado en las montañas de los Alpes, Tirol del Sur es la provincia más rica de Italia y ha sido parte del país por casi un siglo, pero algunos acá no se sienten totalmente italianos. Hace unos años me tocó llamar a la Asociación de Tumbas de Guerra de Tirol del Sur. Un glaciar alpino cerca de la frontera entre Austria e Italia se estaba derritiendo y había empezado a revelar los cuerpos de tres soldados que murieron en las sangrientas batallas montañosas de la Primera Guerra Mundial. El teléfono lo contestó un hombre que hablaba alemán con un fuerte acento tirolés.

- "¿Los soldados eran del ejército austriaco o del italiano?", le pregunté.

- "Formaban parte del ejército austriaco", dijo.

- "¿Y dónde fueron hallados?", insistí.

- "En los Alpes de Ortler", respondió. "Formaban parte de Austria, pero ahora son de Italia, desafortunadamente".

"Vieja hostilidad"

Tirol del Sur, una vez parte del Imperio Austro-Húngaro, fue anexado a Italia en 1919, al final de la Primera Guerra Mundial. Los italianos querían controlar los Alpes, al sur del paso del Brennero.

Muchas personas acá hablan alemán como lengua materna. Y algunos de ellos, como el hombre de la Asociación de Tumbas de Guerra, todavía no comparten el hecho de que la provincia sea parte de Italia desde hace casi un siglo.

En las décadas de 1920 y 1930, el líder fascista Benito Mussolini fomentó que los italianos del sur se asentaran en la región. El alemán estaba prohibido ampliamente en colegios, en las cortes y en las oficinas públicas, y los nombres de los lugares fueron "italianizados". Todo eso contribuyó a lo que un autor local me describió como la "vieja hostilidad" entre los dos grupos lingüísticos.

La tensión creció fuertemente en 1939, cuando Adolf Hitler y Benito Mussolini acordaron darles a los hablantes de alemán que decidiesen si se quedaban en Tirol del Sur y se integraban a la fuerza al idioma italiano y a la cultura, o emigraban al Reich y dejaban su tierra ancestral.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial significó que el acuerdo sólo se implementó parcialmente, pero dejó un legado doloroso. "Fue tremendamente decisivo", me dijo una mujer de Bolzano, la capital de la provincia. "Si te quedabas, te tachaban de traidor; si te ibas, te veían como a



un nazi. Incluso ahora, se pueden ver familias divididas por la decisión que tuvieron que tomar sobre quién decidía quedarse y quién irse".

Movimiento separatista

Y esto ha dado nueva vida al minoritario movimiento separatista que encabeza la Federación Histórica de Fusileros del Tirol

del Sur, también conocida como Suedtiroler Schuetzenbund. Pero Franz, otro residente de Bolzano es escéptico: "Suedtiroler Schuetzenbund es una minoría. La mayoría de la gente no quiere irse de Italia. Pero es cierto que nuestra historia está todavía muy reciente. Mira nuestra arquitectura".

Mientras camino por Bolzano, empiezo a ver a lo que se refiere. La ciudad antigua parece muy tirolesa, con sus estrechas calles góticas y sus portales y sus plazas pintorescas con estatuas de héroes alemanes. Pero al otro lado del río, se puede ver otra parte muy diferente de la ciudad con edificios monumentales construidos por los fascistas italianos. "Es irónico de alguna forma", me dice Franz. "Uno de los edificios más emblemáticos es la oficina de impuestos", explica. "Austero y geométrico, fue construido durante la Segunda Guerra Mundial para ser la sede del partido fascista. Un enorme friso de piedra recuerda los logros del régimen. Y en el centro, está labrada una imagen de Benito Mussolini. En Tirol del Sur, las líneas divisorias de la vieja Europa están todavía difusas

Ventaja en los negocios

Hoy, sin embargo, Tirol del Sur es una región próspera. Es la más rica de Italia y sus habitantes son bilingües. "La lengua materna de mi novio es italiano y la mía es el alemán", me comenta Bárbara, una joven relacionista pública, mientras bebemos un capuchino en una plaza medieval de Bolzano. "Eso nos supone una gran ventaja en los negocios", me explica. "Conocemos bien tanto los mercados del norte como del sur de Europa".

Las relaciones entre los hablantes de los dos idiomas comenzaron a mejorar finalmente a finales de 1970 cuando Tirol del Sur consiguió autonomía. Gracias a ese acuerdo, el 90% de los impuestos que pagan los habitantes de esta área



acuerdo de autonomía

se quedan aquí. Pero estos días, la profunda crisis económica que amenaza a Italia está haciendo resurgir viejos resentimientos. El gobierno de Roma pretende que Tirol del Sur haga un aporte millonario al presupuesto nacional italiano, una demanda que para los políticos locales va en contra del